

edición u



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



EL AÑO DE LA MATRIA

En el 2016 se visibilizó la humillación y la violencia contra la mujer, pero también los derechos conquistados y por conquistar. Cómo cambió la conciencia colectiva tras la ola de femicidios y del Ni Una Menos.

DICIEMBRE · 2016



17

Ingeniero
Agrónomo
DANIEL PIZZI
Rector • UNCUYO

- 3 HOJA DE RUTA
- 4 LOS DERECHOS DE LAS MUJERES
- 5 EL CUERPO COMO TERRITORIO
- 6 FEMICIDIOS
- 8 UN SUEÑO COLECTIVO
- 10 UNA OPORTUNIDAD
- 11 MUJERES Y TRABAJO
- 12 MUJERES Y EDUCACIÓN
- 13 CUANDO UNA MUJER AVANZA



EL CAMINO RECORRIDO EN 2016

Otro año de trabajo intenso está llegando a su fin. Un año en el que nos esforzamos por defender la Universidad pública en cada ámbito en que tenemos injerencia: desde lo patrimonial, en especial con la disputa que llevamos adelante en el plano judicial en resguardo de los terrenos de la UNCUYO, con avances inéditos en los últimos 30 años, hasta en lo presupuestario, con el logro de un incremento significativo en las partidas que el Estado nacional destinará para nuestra casa en 2017. En todas nuestras acciones hemos priorizado la custodia de este intangible bien público que es la Universidad, con todas y cada una de sus facultades, sus institutos y organismos, su imprescindible abanico de posibilidades en materia de becas, programas y múltiples iniciativas vinculadas con lo social, la salud, el deporte y la cultura.

Durante 2016 hemos creado nuevas carreras, hemos producido la actualización de muchos de nuestros contenidos curriculares. Avanzamos significativamente en el concepto de territorialización, una fabulosa herramienta que, a través de la planificación, la inversión y la colaboración con los municipios, nos permite expandir nuestra oferta académica en diversos lugares de Mendoza.

Fuimos capaces no sólo de mirar hacia afuera y crecer, sino también de abrirnos a la realidad local, trabajando codo a codo con los distintos niveles del Estado para ofrecer soluciones conjuntas para problemas complejos, demandas sociales o pedidos de capacitación sobre asuntos particulares de acuerdo a los requerimientos del sector público o privado. Procuramos dar nuevos pasos hacia la internacionalización que pusieran a la UNCUYO en un contexto colaborativo acorde con las exigencias del mundo global y la formación de profesionales capacitados para entender nuevos problemas y desafíos.

Dimos cumplimiento estricto a los Convenios Colectivos de Trabajo al garantizar para nuestro personal docente y no docente la mayor tranquilidad para el ejercicio cotidiano de sus tareas. En ese contexto, produjimos una inédita efectivización docente y cumplimos así una vieja deuda con aquellos profesionales que forman a nuestros alumnos. Ya estamos iniciando el proceso de efectivización no docente y se reconoció un reclamo de muchos años al personal de los organismos artísticos.

Estamos orgullosos de lo hecho, pero no satisfechos. Sabemos que aún nos queda un largo trajín en la construcción de la Universidad plural y reformista que anhelamos. Sin embargo, estamos convencidos de que estamos en camino. Como decimos desde el inicio de la gestión: "Ahí vamos".



RECTOR
Ing. Agr. Daniel Pizzi

VICERRECTOR
Dr. Jorge Barón

COORD. GENERAL DEL CICUNC
Mauricio González

COORDINADOR DE MEDIOS
Nacho Castro

DIRECCIÓN EDITORIAL
Jorge Fernández Rojas

EDICIÓN
Cecilia Amadeo

PERIODISTAS
Paola Alé
Verónica Gordillo
Natalia Bulacio

PRODUCCIÓN
Milagros Martín Varela

CONTENIDOS
Prensa Rectorado UNCUYO

CORRECCIÓN
Elizabeth Auster

DIAGRAMACIÓN
Diseño • CICUNC

FOTOGRAFÍA
Axel Lloret
Marcelo Fernández
Elena Visciglio

ILUSTRACIÓN
Pablo Pavezka

AGRADECIMIENTOS
Leticia Sauma (Directora de Arte Señal U)
Gretel Videla (modelo de tapa)
Camila Castro (modelo foto de página 11)

Edición U es propiedad de la UNCUYO. RNPI en trámite. Se autoriza su reproducción en parte citando la fuente. El contenido de las notas firmadas no necesariamente refleja la opinión de la Universidad.

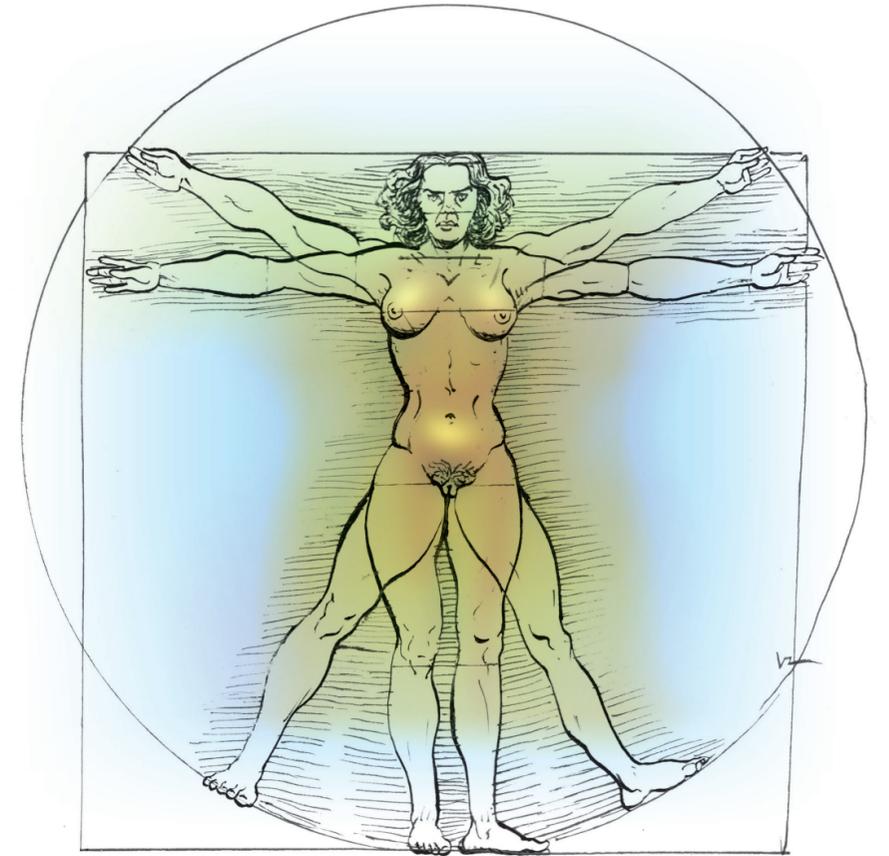
Centro de Información y Comunicación de la UNCUYO (CICUNC).
Centro Universitario, 15502JMA, Mendoza,
República Argentina. uncuYO@uncuyo.edu.ar

No más salvoconductos

Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual solicitáis su desdén, ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal?

*SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
(MÉXICO, 1651-1695)*



Juana Inés de Asbaje y Ramírez, más conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, encontró un salvoconducto: decidió hacerse monja para escapar del destino de las mujeres de su época. El encierro del monasterio le aseguraba un ambiente propicio para leer y estudiar, lejos del matrimonio y la maternidad, lejos del mandato social, a contrapelo de lo esperable.

Muchas, como Juana, fingieron lo que no eran, se travistieron para poder estudiar, violaron la ley. Hoy, y desde hace unos cuantos años, las mujeres ya no queremos salvoconductos. No queremos un mandato impuesto y, mucho menos, violar la ley. Ese deseo nos ha costado la vida de muchas. Literalmente hemos pagado con nuestra sangre que se respete nuestra

libertad, ya sea para elegir nuestra forma de vida, nuestra profesión, nuestra sexualidad o lo que hacemos —o no— con nuestros cuerpos.

Por eso decimos "iguales nos queremos". Porque nos queremos iguales en el trato, pero también iguales en oportunidades, iguales en derechos e iguales en responsabilidades. Hace siglos éramos iguales, pero fruto del desarrollo del capitalismo y de la división sexual del trabajo fuimos perdiendo esa condición.

Esto nos da una pista: la igualdad —y, en consecuencia, la desigualdad— se construye. Tenemos que echar a andar la rueda al revés. La noria debe repartir agua para todos.

Lo bueno de lo malo

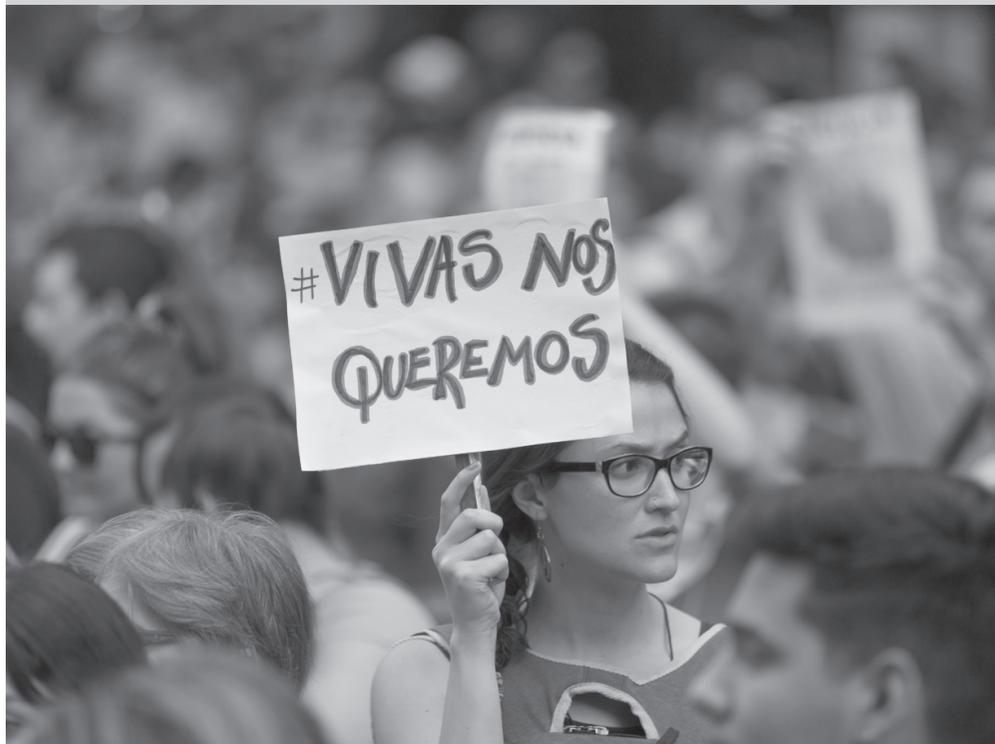
El 2016 fue un año triste. Nos han matado como a moscas. Nos han empujado a las calles a defendernos y a decir basta. El #NiUnaMenos cobró vida en nuestros corazones. Por eso desde el suplemento de papel del Sistema de Medios Públicos de la Universidad Nacional de Cuyo queremos cerrar el año con un número que nos reivindique.

En esa reivindicación no podemos dejar de pensar en Cecilia, en Claudia, en Marta, en Silda, en Ayelén, en Julieta, en Janet, en Florencia, en Patricia, en Sonia, en Trinidad, en María José, en Marina, en Rosa, en Daniela y en Norma, las 16 mujeres mendocinas que nos arrebató la violencia machista durante este año. Tampoco podemos dejar de mencionar a los 16 niños y niñas que perdieron a sus madres, la mayoría a manos de sus propios padres.

Como una paradoja —¿cómo la muerte puede dejarnos algo bueno?—, sus femicidios nos dejaron algo positivo: las mujeres nos hemos movilizadísimo mucho más aún, hemos hecho causa común entre nosotras. Pero también han interpelado a nuestros compañeros varones. Muchos se han preguntado qué tan violentos son, qué conductas naturalizadas nos resultan violentas y, al menos, están un poco más atentos a no agredirnos.

Por supuesto que queda muchísimo por hacer, por remedar, por corregir. Pero esto que se ha echado a correr es imparable.

Las páginas de este número de Edición U, el último del año, están escritas enteramente por mujeres. Cada una desde su espacio tracciona por un objetivo común: construir una sociedad en que las mujeres seamos reconocidas, y en consecuencia tratadas, como lo que somos: seres humanos. Ni más ni menos.



Los derechos de las mujeres: Una larga marcha

Vivimos un momento paradójico en cuanto a los derechos de las mujeres. Siguiendo la metáfora de las olas, que refiere al movimiento pendular de avances y retrocesos que caracteriza a las conquistas femeninas, la coyuntura nos habla de la coexistencia de una serie de logros y de algunas deudas. Tal es el caso de las dificultades que tiene una mujer para acceder en condiciones igualitarias a los espacios de poder para ejercer plenamente los derechos sexuales y reproductivos o al hallarse expuesta a la violencia de género.

En Mendoza hubo 17 femicidios en 2016. A la vez que creció la visibilidad de esta problemática y proliferaron las denuncias, los asesinatos se caracterizaron por una crueldad inusitada. Fueron crímenes que confirmaban el poder de unos para disponer de los cuerpos de otras y que en muchos casos fueron espectacularizados por la lente mediática, pero a los cuales hoy gran parte de la sociedad se atreve a llamar por su nombre.

Si bien la Argentina cuenta con la Ley de Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género (26485), y ésta incluye entre los tipos de violencia a la simbólica (miradas simplificadas que tienden a justificar la dominación, la desigualdad y la discriminación hacia las mujeres), durante el año que está

terminando algunos personajes que ostentan lugares de privilegio vertieron comentarios que incurrieron en este tipo de prácticas. Por nombrar sólo dos ejemplos, podemos mencionar al músico de rock que realizó una explícita apología de la violación y al empresario mendocino que estigmatizó a mujeres adolescentes con el fin de cuestionar la Asignación Universal por Hijo.

Al tratarse de figuras públicas, sus intervenciones alcanzaron notoriedad y, en líneas generales, cosecharon repudio. Sin embargo, existen golpes que no terminan en asesinato, acosos sexuales y ofensas sexistas que tienen lugar en la vida cotidiana. Son tan sutiles que muchas veces pasan inadvertidas, puesto que no cuentan con la difusión de la caja de resonancia de los medios de comunicación.

Luis Bonino Méndez los llama micromachismos y son prácticas de violencia que perpetúan la desigualdad entre mujeres y varones. A diferencia de otras violencias denunciadas y condenadas, éstas están legitimadas socialmente y constituyen la base sobre la cual se construye el edificio de las demás formas de violencia hacia las mujeres. Edificio que sólo podremos derrumbar si transformamos las estructuras más profundas del orden social y si los diferentes poderes del Estado logran ejecutar políticas eficaces que apunten a una sociedad más justa.

Un aspecto a destacar sobre el epílogo de este complejo año es que, mientras éste avanzaba, el movimiento de mujeres de la Argentina también lo hacía, más empoderado y movilizado que nunca. Miles de mujeres, y también varones, colmaron las calles de distintas ciudades, convocadas/os tras los lemas “Ni una menos” y “Vivas nos queremos”, y realizaron el primer Paro Nacional de Mujeres. Estas experiencias incluso se replicaron en otros lugares del mundo.

Lo que se tejió y se teje allí es una trama potente que no se detendrá hasta lograr que ser mujer deje de significar “pertener a un grupo de riesgo” y hasta hacer realidad el derecho de todas y todos a vivir una vida libre de violencia.

En este proceso, las universidades públicas cumplimos un rol fundamental, puesto que muchos/as de nuestros/as docentes e investigadores/as producen abordajes que buscan echar luz sobre estas problemáticas.

► Por **EVA RODRÍGUEZ AGÜERO**
 Doctora en Ciencias Sociales, docente-investigadora, secretaria general del Instituto de Estudios de Género y Mujeres de la UNCUYO



► Por **ROMINA ZAPATA**
 Integrante de Mujeres de la Matria Latinoamericana (Mumalá)

La Matria, el cuerpo como territorio

El concepto de “matria” es una construcción teórica importante para los feminismos contemporáneos. Implica reconocer al propio cuerpo como primer y principal territorio político y asumir que el conocimiento es siempre situado. También conlleva poner en valor a todas nuestras antepasadas, silenciadas en los relatos históricos dominantes en un intento por ocultar su participación social, política, comunitaria, económica y dejarnos así con escasas referencias para estudiar el pasado y construir nuestra identidad.

El lenguaje es uno de los terrenos donde más batallas se libran. En la disputa por nombrar el mundo desde nuestra perspectiva y autonombrarnos, las mujeres hemos aprendido mucho y por eso estamos siempre inventando y resignificando palabras.

El término “patria” tiene la misma etimología que “patriarcado” y por lo tanto sólo hace referencia a los “padres”, es decir, a los varones como hacedores protagonistas de los procesos históricos, como sujetos privilegiados de la existencia. Entonces, con sólo nombrarlos a ellos, se supone, se estaría nombrando a toda la humanidad. “Matria”, en cambio, tiene el propósito de expresar que también nosotras tenemos una tradición histórica que se evidencia en el poder social que las mujeres de las culturas antiguas y originarias tenían para el desarrollo de sus comunidades.

La idea de saberes situados tiene el objetivo de desnudar relaciones de poder y hacer explícito que no hay producción de conocimiento desligada de subjetividad, descorporizada o desterritorializada. Por eso la matria es el lugar desde el cual se discute el discurso histórico androcéntrico,

misógino y racista en el cual nos hemos alfabetizado.

Cuando las feministas decimos que ni nuestro cuerpo ni nuestro territorio son objeto de conquista, estamos poniendo el eje de la crítica en la práctica violenta –capitalista y patriarcal– de invadir, penetrar y saquear territorios-cuerpos al expropiarlos de su soberanía, explotar sus riquezas, convertir a las mujeres en objetos de intercambio comercial.

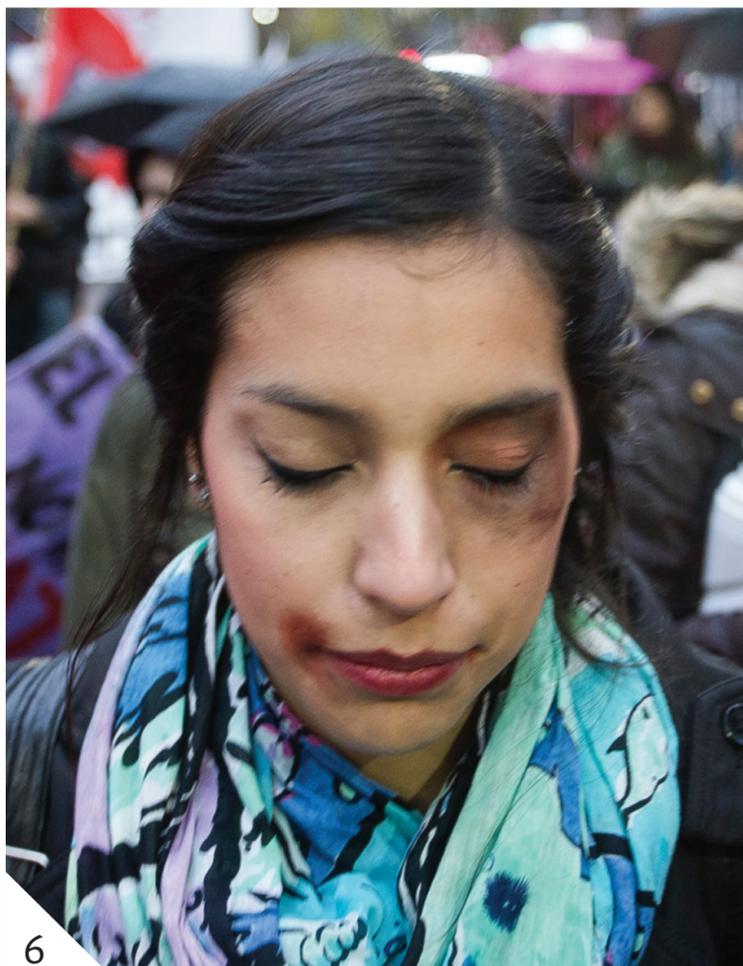
Este proceso no termina con la consolidación de la conquista de Nuestra América, sino que tiene su manifestación cotidiana cuando las empresas multinacionales destruyen territorios y despojan a sus comunidades de los bienes para la subsistencia diaria, en los conflictos armados, en las luchas por el agua y otros recursos naturales, en la trata de personas con fines de explotación sexual donde se atraviesan fronteras, vendiendo y comprando mujeres y niñas.

El territorio-cuerpo es la herramienta con la cual resistimos la dominación patriarcal, nos organizamos y desarrollamos estrategias de supervivencia en contextos donde la violencia contra las mujeres es la pauta diaria. Matria también es un llamado a la acción, al encuentro con otras mujeres, a reconocernos en un espacio y tiempo determinados.

La idea de matria latinoamericana marca claramente un territorio geográfico, político y corporal en el que habitamos y al cual pretendemos transformar en la defensa de nuestra soberanía.

“Los femicidios hicieron que los varones

Silvina Anfuso, socióloga y titular de la Dirección de Género y Diversidad de la provincia, analizó los cambios que se produjeron a nivel del Estado y la sociedad luego de la seguidilla de femicidios que se produjeron en Mendoza durante 2016. Aseguró que han provocado modificaciones positivas en nuestras cotidianidades.



6

Nada nos ha quedado más claro a las mendocinas y los mendocinos durante el 2016 que el hecho de que tenemos que tomar cartas en el asunto de la violencia de género. La agresión extrema que llevó a muchos varones criados en esta sociedad patriarcal a ponerle fin a la vida de las mujeres que se atrevieron a no satisfacer sus deseos tal y como ellos lo requerían, nos llevó a replantearnos qué roles cumplimos en la sociedad durante décadas sin tener la posibilidad ni las herramientas para cuestionarlos.

Pues ahora lo estamos haciendo y esto ha generado cambios positivos. *Edición U* dialogó con la socióloga y titular de la Dirección de Género y Diversidad de la provincia, Silvina Anfuso, quien realizó un análisis acerca de cómo estos hechos dolorosos nos han servido como punto de partida de una serie de modificaciones en nuestras conductas y en el accionar de las instituciones, que, por primera vez, han colocado a la violencia de género en agenda.

¿En qué aspectos cree que los femicidios ocurridos en Mendoza han provocado cambios en la sociedad y el Estado?

El hecho de que hace aproximadamente tres años le hayamos podido poner un nombre a estos crímenes de género, llamarlos de una manera determinada,

empieza a dar cuenta de la magnitud y la gravedad de estos hechos, que ya acontecían históricamente. Este ha sido el punto de partida para generar los cambios.

En el caso de Mendoza, ¿cómo evalúa el hecho de que algunos casos, como el de Ayelén Arroyo o el de Julieta Rodríguez –por nombrar sólo algunos– hayan tenido tanta repercusión mediática?

El punto es que ocurrieron de manera muy seguida. Esto generó un impacto, una conmoción distinta de la que hubieran tenido si hubieran ocurrido de forma más aislada. Esto nos interpeló como sociedad.

¿Cree que cambió alguno de los mitos que sosteníamos en torno de esta problemática?

Principalmente, quedó desterrada la idea de la violencia intrafamiliar como conflicto de dos partes. Se puso en evidencia la violencia de género, y su peor expresión, que es el femicidio.

¿En algún punto sirvió la repercusión para profundizar la sensibilización social?

Creo que muchas instituciones que no venían sensibilizándose y

se replantearan sus prácticas machistas”

secundarizaban este tema, como la Justicia, algunas áreas del Estado o el Poder Legislativo, se dieron cuenta de que hay que trabajar en pos de una sociedad más igualitaria. Muchas veces se dice la palabra “igualdad”, pero a la hora de pensar las acciones que nos van a orientar en el camino de concretarla, se convierte en un eslogan que no cambia la raíz del problema.

¿Esto sigue siendo así? Me refiero a la calidad de “eslogan” que muchas veces tiene este concepto...

Ha habido algunos avances, por ejemplo, en el hecho de que la igualdad de género se pusiera en agenda, fundamentalmente para disminuir la violencia. En este sentido se abrió una escucha distinta en la sociedad.

¿Cuál cree que es el papel de los varones en este cambio?

Los varones comenzaron a replantearse sinceramente, y con mayor honestidad, sus machismos y sus prácticas. Antes lo decían como una cuestión de “marketing”, para quedar bien. En el fondo, no revisaban sus prácticas. Para el afuera decían que estaban equivocados, pero seguían reproduciendo sus prácticas machistas. En ese sentido, creo que se llegó a una mayor profundidad de cuestionamientos, hoy tenemos una oportunidad para que repensemos y revisemos nuestras acciones, prácticas y rituales. Antes de las movilizaciones del “Ni Una Menos” no estaban las condiciones dadas para esta reflexión.

¿Sostiene que este cambio es sincero? Las desigualdades siguen existiendo.

Creo que, si bien algunos lo siguen utilizando como eslogan, hay una oportunidad, porque ha sido masivo el fenómeno de la movilización. La verdad es que un fenómeno tan masivo no se puede digitar de ninguna manera. Se quiso dirigir diciendo “que no vayan los varones”, por ejemplo, y no se pudo. Muchas personas se sumaron porque se reconocieron en la causa, sintieron que lo que viven, o lo que vive su amiga, su hermana o su vecina, tiene que ver con esta realidad. Para mí hubo un quiebre social.

Entonces, ¿cómo se actúa de ahora en adelante?

La pregunta sobre qué hacemos con esto está abierta. La sensibilización se extendió y se hizo masiva. Ahora nos queda el desafío acerca de qué hacemos para profundizar el cambio social y cultural, desde el Estado, las familias, las escuelas, el trabajo.

Todavía seguimos cometiendo ciertos errores al respecto.

Sí. Creo que, por ejemplo, no es momento para afirmaciones del tipo “No digamos más el ‘Ni Una Menos’ porque no hay que desafiar al violento”. Esta es una salida conservadora frente a un proceso abierto. Hay que acompañar el proceso de cambio para hacerlo más sólido. La escucha en la sociedad se abrió. Qué hacemos ahora, queda en cada uno de nosotros.

¿El empoderamiento de las mujeres se ha incrementado? ¿Conocen más sus derechos, se reconoce más la problemática?



Silvina Anfuso

Me es difícil hablar de “las mujeres” como un colectivo absoluto y cerrado. Hay cuestiones de clase que no se deben dejar de tener en cuenta. Me parece que algunas mujeres han logrado mejor posición, pero otras que siguen precarizadas laboralmente, en situaciones de extrema pobreza, siguen siendo cosificadas, se perpetúan los abusos sexuales sistemáticos. No podemos hablar de un empoderamiento de “las mujeres”, sí de algunos grupos, y se habla de derechos de las mujeres de una manera distinta de lo que sucedía hace un tiempo. Es un concepto que ha cambiado en la educación: derecho a la libertad, autonomía, decisión sobre el

propio cuerpo. Hoy se cuestiona el acoso callejero, por ejemplo. No digo que se haya superado, pero es un comienzo. Esto da herramientas nuevas. Está en nosotras la manera de usarlas.

► Por PAOLA ALÉ

7



“El feminismo es un sueño colectivo”



La doctora en Filosofía Alejandra Ciriza dijo que el modelo capitalista sólo soporta el feminismo de unas pocas, lo que convierte esos derechos en privilegios. Aseguró que los derechos conquistados por las mujeres son siempre frágiles. La responsabilidad del Estado.

Una contradicción le marcó a Alejandra Ciriza el camino hacia el feminismo. Su abuela Delia fue una mujer fuerte, luchadora, pero al mismo tiempo era profundamente patriarcal. Fue la mujer que les enseñó a ella, a sus hermanas y a sus primas a nadar en el río y a andar a caballo, la que les contó historias de chicas valientes y libres, pero –al mismo tiempo– la que les pedía que se ocuparan de las tareas domésticas, que fueran calladitas y obedientes.

La paradoja produjo en las nenas una sospecha, percibieron una injusticia y se preguntaron por qué ser mujer implicaba menos libertad, menos derechos, desigualdad. Ciriza está convencida de que ahí está la clave: cuando una pequeña advierte que no puede hacer algo sólo por ser mujer, nace el primer sentimiento de rebeldía y

con ese sentimiento nace el feminismo, que siempre está relacionado con la propia experiencia.

Esa especie de frente de resistencia que la doctora en Filosofía formó con sus hermanas y primas en la niñez fue la semilla que la llevó a abrazar la lucha feminista. El estudio y el descubrimiento de mujeres como Simone de Beauvoir, Mary Wollstonecraft, Juana Azurduy y Martina Chapanay, entre muchas otras, le dieron algunas certezas: que el feminismo es un sueño colectivo, nunca individual, que los derechos conquistados nunca están seguros y que el modelo capitalista sólo soporta el feminismo de unas pocas privilegiadas.

EL PASADO COLECTIVO

La investigadora del Conicet y profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y

Sociales de la UNCuyo repasa la teoría y práctica del feminismo como sólo puede hacerlo una apasionada por la enseñanza y alguien que puso y pone la inteligencia y el cuerpo al servicio de esa lucha.

Ciriza explica que las teorías son tan importantes como las prácticas. Invita a conocer esa historia de lucha colectiva, la del mundo y la de nuestras raíces latinoamericanas, donde se entrelazan la rebeldía de Juana Azurduy, el pensamiento complejo de Juana Manso, el ejemplo de Martina Chapanay. En todas late el deseo de igualdad, de emancipación y la crítica a las relaciones patriarcales en los pueblos de América.

En sus clases y en sus luchas como integrante del primer colectivo feminista de Mendoza –Las Juanas y



las Otras–, Ciriza aprendió que el feminismo es siempre colectivo y que la suerte de una depende de la suerte de todas.

La profesora asegura que las mujeres lograron mucho, pero advierte que los avances legales no se condicen con los reales, sobre todo porque el Estado no puso en marcha las políticas necesarias para garantizar esos derechos mil veces recitados. Y sólo por dar un ejemplo, menciona que la Ley de Protección Integral de las Mujeres (26.485) es maravillosa, pero que sin una política pública que la respalde, obliga a trabajar sobre el hecho consumado del femicidio, en lugar de prevenirlo.

CAPITALISMO Y PATRIARCADO

Ciriza defiende el ingreso de las mujeres al mundo público, pero lo califica de precario, simplemente porque ocupamos los peores puestos de trabajo y cobramos menos que los varones por la misma labor.

Para la profesora, otro de los problemas latentes es que los varones no quieren compartir esa otra parte de la tarea necesaria para sostener la vida, porque ha sido pensada como no trabajo. Explica que cuidar personas ancianas, niños y niñas no son tareas valoradas, sino tareas que hacen las mujeres y, como no tienen precio, son ubicadas en un lugar ambiguo, en el lugar que dice que eso se hace por amor.

La doctora en Filosofía sostiene que todo está concatenado, que existe una relación directa entre los procesos de crisis capitalista y el aumento de la explotación sobre los sectores populares y de la violencia contra las mujeres. Un proceso –asegura– que se repite en forma cíclica y que inició una nueva etapa desde 2008.

¿Al modelo capitalista

le viene bien que no seamos feministas? Al modelo capitalista le viene bien el feminismo de unas pocas, el feminismo liberal. Es decir, no le viene bien la emancipación de todos y todas, porque si las mujeres más pobres y las mujeres racializadas se resisten a hacer su parte de trabajo gratuito para que el capitalismo sea posible, el capitalismo no tiene salida.

¿Colapsaría?

Absolutamente, porque el patriarcado se basa en buena medida en el trabajo de miles de mujeres y el capitalismo dice que eso no es trabajo y que no sirve para nada. A mí me gustaría saber qué pasaría si todas las mujeres del mundo dijésemos: “Hoy no hago nada: no cocino, no cuido, no riego plantas, no atiendo a mi madre”. Eso mostraría la importancia que el trabajo de las mujeres tiene y mostraría que el capitalismo y el patriarcado no sólo están montados sobre la base de la opresión de las mujeres, sobre el odio y la misoginia, sino sobre la base de la explotación del trabajo de las mujeres. Esa es la razón por la cual creo que las explicaciones que dicen que los femicidios sólo tienen que ver con el odio no son exactas, porque tienen que ver con el odio pero también con no poder sostener una situación de privilegio que han tenido durante siglos. Y también con una base material: las mujeres somos doblemente explotadas por nuestra condición de trabajadoras y por nuestra condición de mujeres, mientras que los varones sólo son explotados por su condición de trabajadores. Esa es la razón por la que el capitalismo apuesta a la individualización, a la competencia, al aislamiento, porque las personas aisladas terminan quebrándose. Por eso creo que el feminismo es un sueño colectivo.

Guía para ser feminista

Alejandra Ciriza lanzó una carcajada cuando le propusimos que nos dé una guía para ser feministas. Dice que eso no existe, pero aconseja leer a autoras que ayudarán a pensar.

La profesora nombró a algunas de esas autoras que considera imprescindibles: Simone de Beauvoir, Mary Wollstonecraft, Angela Davis, Adrienne Rich, Julieta Paredes, Lorena Cabnal. Y resaltó la importancia de leer y conocer la historia de nuestras mujeres latinoamericanas: Juana Azurduy, Martina Chapanay y Juana Manso, entre muchas otras.

La importancia del lenguaje

Alejandra Ciriza consideró que la utilización de un lenguaje no sexista, inclusivo, es esencial para evitar que se vuelvan a dejar en el olvido a las miles de valientes que formaron parte de la historia, pero que no aparecen en los libros.

La profesora dijo que las feministas son ridiculizadas por la utilización de este lenguaje, ya que las acusan de maltratar el castellano al incluir terminaciones innecesarias para nombrar a varones y mujeres. Pese a esto, ella defendió su importancia y aseguró que es una de las formas de dejar atrás años de invisibilización de las mujeres.

La necesidad de la perspectiva de género en las currículas universitarias

El currículo representa un recorte de la cultura socialmente producida que resulta legitimada por el poder hegemónico en una sociedad y momento histórico dados. Por lo tanto, el conocimiento y el currículo que lo vehiculiza y objetiva, como toda construcción sociohistórica, son producto de relaciones de poder entre los procesos educativos, la clase, el género, la raza y la etnia.

Hasta ahora, el conocimiento científico construido porta marcas de eurocentrismo, androcentrismo, etnocentrismo e individualismo. Es preciso, entonces, que en nuestra acción y reflexión –histórica, social y corporalmente marcada– consideremos un punto de vista descolonizado para avanzar en una propuesta educativa que no deseche experiencias, saberes ni sujetxs sociales.

El conocimiento ha sido fuertemente cuestionado por la teoría feminista al imputarle la centralidad del punto de vista masculino cuyas premisas y categorías dan cuenta de una ideología que privilegia un sexo sobre otro. También jerarquiza, excluye e invisibiliza a otrxs sujetxs históricxs: mujeres, disidencia sexual y otras identidades. Sin duda, los modelos de socialización existentes en nuestras culturas son

los que sostienen y legitiman estas relaciones de jerarquía y dominación y un orden social responsable directo de la violencia que impone sobre diversxs sujetxs.

El cruce del género con otras categorías sociales permite visualizar cómo se distribuye el poder en una sociedad, cuáles son las normas culturales que legitiman las asimetrías existentes y cómo se perpetúan. De ahí que las instituciones educativas constituyan ámbitos privilegiados donde incorporar esta mirada, cuestionar los sesgos sexistas, desenmascarar el sistema de representaciones y de creencias estereotipadas sobre el papel de lo “femenino”, lo “masculino”, lo “otro” y garantizar buenas prácticas y derechos.

Incorporar la perspectiva de género en las transformaciones curriculares favorece propuestas superadoras de una mirada exclusivamente patriarcal-heterosexual. Los programas, contenidos y materiales de enseñanza contribuyen así a la igualdad de oportunidades de los géneros y a desalentar o erradicar la discriminación sexista y social. Necesitamos un currículo que haga pie en lo

colectivo y comunitario, que busque diversas formas de saber y aprender y cuya mirada no androcéntrica garantice espacios sociales de cultura y de vida libres de violencia.

Tenemos la oportunidad, no la dejemos pasar



► Por **NORA LLAYER**
Docente del Profesorado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCUYO y miembro de las Consejerías en Violencia, Sexualidades e Identidad de la Coordinación de Derechos Humanos y Cultura de la Secretaría de Bienestar Universitario.



Entre el **piso** pegajoso y el **techo** de cristal

► Por **CLAUDIA ANZORENA** y **MARÍA FLORENCIA LINARDELL**
Investigadoras en el Incihusa Conicet CCT Mendoza.

En el proceso de reproducción de la vida participan y se combinan tres esferas: la familiar o reproductiva, a través del trabajo doméstico y de cuidados para asegurar la subsistencia y bienestar de sus miembros; el mercado, a través del salario y de la oferta privada de servicios para los hogares; y las prestaciones sociales de los poderes públicos, que actúan a través de bienes y servicios que controla y distribuye mayormente el Estado. El lugar que ocupan las mujeres en cada una de estas esferas no es simple o unidimensional, sino que depende de varios factores, entre ellos la existencia de un techo de cristal y un piso pegajoso que determinan sus trayectorias laborales.

El techo de cristal es una metáfora que refiere a los mecanismos discriminatorios que obstaculizan el desarrollo profesional de las mujeres, las limitan y les marcan un tope difícil de sobrepasar en el espacio público y laboral. Este techo se vincula con dos formas simultáneas de discriminación que las mujeres enfrentan en el mercado de trabajo: la horizontal y la vertical.

La horizontal consiste en la calificación de masculino o femenino atribuida a ciertos trabajos, por ejemplo maestras y enfermeras para las mujeres, ingenieros y abogados para los varones. Tal calificación implica una jerarquía que redundará en sueldos más bajos, menos oportunidades laborales, escaso valor social e inestabilidad para los trabajos considerados femeninos.

La discriminación vertical, en tanto, se asocia a que en las más altas jerarquías de los espacios laborales la proporción de mujeres disminuye y resulta mínima su presencia en posiciones de poder.

El piso pegajoso refiere al hecho de que las mujeres continúan atadas a tareas domésticas, de cuidado y de organización de la vida familiar, lo que determina y obstaculiza su participación en el mercado laboral y en la esfera pública. Esto tiene como consecuencia que, muchas veces, se vean obligadas a realizar doble y hasta triple jornada laboral, o bien a elegir entre su familia y su crecimiento profesional.

Frente a esto, la actuación del Estado ha sido muy limitada, ya que siendo un actor que se ha comprometido a promover el avance de las mujeres y a eliminar la discriminación, no ha implementado políticas activas para un reparto justo y de corresponsabilidad entre mujeres y varones de las tareas domésticas y de cuidado.

Si bien nuestro país cuenta con diversos instrumentos jurídicos que buscan erradicar la violencia y la discriminación hacia las mujeres, los propios poderes públicos participan de estas formas de discriminación. Un ejemplo muy actual es el de la Suprema Corte de Justicia de Mendoza, integrada por siete miembros varones. Esta composición resulta muy llamativa si tenemos en cuenta que el poder judicial provincial tiene mayor proporción de trabajadoras mujeres. Además, hace oídos sordos a los reclamos del movimiento de mujeres por una jueza con perspectiva de género en la Corte.

Distintos indicadores a nivel mundial reflejan las desigualdades que afrontan las mujeres en el mercado laboral: menores tasas de actividad, mayores niveles de desempleo y bajos niveles salariales, a lo que se suma la tolerancia social al desempleo femenino.

El piso pegajoso y el techo de cristal constituyen barreras invisibilizadas que dibujan los recorridos concretos -plagados de desigualdades- de las trayectorias laborales de las mujeres. Estas desigualdades afectan no sólo las carreras de las que han tenido mayores oportunidades, sino especialmente a las mujeres de sectores populares que, perjudicadas desde las posibilidades mismas de formación, quedan ancladas por su género, su clase y su raza en los lugares más precarios de las esferas de reproducción de la vida.



La educación, un gesto de coraje

Reflexiones sobre el valor político
de la educación en la mujer.

“Educar y educarse no sólo es un acto de humanización, sino también un gesto de coraje”, asegura la doctora en letras Gladys Lizabe, del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres (CIEM) de la Facultad de Filosofía y Letras. Es que el coraje ha sido un elemento recurrente –y de transformación– en el camino de muchas mujeres en la lucha por el acceso a la educación.

Desde la cultura grecolatina, desde Safo y las mujeres medievales, las féminas hemos tenido un camino arduo para emanciparnos. Christine de Pizan, nacida en el siglo XIV, considerada la primera feminista y la primera escritora, pudo oponerse a la creencia de que la mujer ocupa sólo el espacio doméstico gracias a que estuvo inmersa en un ambiente culto. Así como ella, Isabel la Católica, Sor Juana y otras fueron rebelándose contra ese destino.

Las inequidades de género siempre existieron, así como quienes las han denunciado. “Muchísimas mujeres han entendido que la educación es el gran elemento salvador para tener una cierta equidad de género. Porque ésto es muy declarativo, pero no se cumple en la realidad”, dice Lizabe.

Desde su fundación, allá por los inicios del siglo XIX, la escuela tomó como referencia ciertas institucionalidades fuertes: la iglesia, la fábrica y la familia. Esta última es de especial importancia cuando se quiere explicar un fenómeno desde las



etapas fundacionales: la feminización de la enseñanza. “La mujer, ahora maestra, figura homóloga a la madre en el hogar, siempre se pensó como la que mejor podía desempeñar esa tarea. La primera vinculación de la infancia con la escuela se hizo desde el cuidado y como continuidad de patrones familiares”, explica la docente universitaria, Fernanda Apaza Sembinielli, de la Facultad de Educación de la UNCUYO.

Las mujeres, en el sistema educativo estatal, no alcanzaron mecanismos de ascenso ágiles, profesionalización y

remuneración justa. “Las instituciones de la Modernidad fueron funcionales a la consolidación de la misma matriz patriarcal que Occidente construyó hace siglos”, sostiene Apaza Sembinielli.

Confinadas las mujeres a ser siempre figuras secundarias y accesorias, no resulta extraño que su educación no fuera prioridad. “Tuvimos que ‘arrancarle’ a ese tejido social, con urdimbre de una matriz de poder patriarcal, migajas de reconocimiento de derechos”, agrega la especialista.

La lucha hoy

Las especialistas coinciden en que develar la trama de desigualdad y trabajar en la sensibilización, y el sentido de equidad y justicia, es hoy el gran desafío: “Intentar dismantelar esa matriz siniestra de poder que nos hizo creer que, como mujeres, valemos menos, y que hizo que poco se reflexionara de esta situación y que poco pudiéramos intervenir en el conocimiento. Esto representa un gran compromiso de cada uno, de las instituciones y de políticas que deben propiciar y garantizar mayores niveles de igualdad, libertad y justicia”, señala la especialista de la Facultad de Educación.

Por su parte, Lizabe sostiene que tenemos una visión naif de la educación, que no somos conscientes del todo del valor político que conlleva para la adquisición de derechos. “Hay que hacer una revisión de esta naturalización de inequidades que hemos aceptado a través de los años, la historia, la palabra. La educación muestra y promueve otros lugares para las mujeres. En los manuales de estudio casi no aparecemos, los hacedores del mundo siguen siendo hombres. Tenemos que dejar de ser sujetos anecdóticos para pasar a ser sujetos de acción política”, concluye.

► Por **NATALIA BULACIO**



Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede

Indudablemente las mujeres hemos avanzado en el transcurso de los últimos años en los ámbitos que ocupamos en nuestra sociedad. Cada vez vamos conquistando mayores espacios de visibilidad política, social, científica y económica, esferas del espacio público que históricamente nos han sido vedadas. Sin embargo, siguen vigentes aquellas visiones que asocian este incremento de nuestra participación con cambios de época, cambios culturales y hasta cambios en el mercado laboral o los modos de producción.

Tanto el pasado como el presente nos indican que este proceso de empoderamiento de las mujeres no responde a causas evolutivas ni a simples cambios de época. Las mujeres hemos luchado a lo largo de la historia por el reconocimiento y ejercicio de nuestros derechos, nuestra historia de

participación social y política ha sido invisibilizada, pero aquí estamos, llevando esta historia de lucha a cada ámbito que hoy ocupamos. Lo hacemos por cada una de las que lucharon para que hoy podamos estar aquí y también por cada una de las que vendrán.

Los actuales índices de femicidios, la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y la feminización de la pobreza dan cuenta de las tensiones y desafíos con los que nos encontramos en este camino que no es lineal, que requiere constantemente de acciones concretas para ir revirtiendo una desigualdad que es histórica.

Son acciones que debemos llevar adelante desde todos los ámbitos; también desde la Universidad. La transversalidad de la perspectiva de género en las políticas, programas y currículas se convierte hoy en una

imperiosa necesidad. Es la sociedad la que nos demanda las herramientas para avanzar en la construcción de un proyecto societario más igualitario.

Como Universidad tenemos mucho para aportar. Pero esto requiere también un repensarse hacia adentro. Como institución necesariamente debemos poder transformarnos hacia el interior porque no somos ajenos a esta sociedad que reproduce cotidianamente mensajes de desigualdad, discriminación y violencia simbólica hacia las mujeres.

Ese es el desafío que tenemos: transformarnos para transformar con la plena confianza de que en esta sociedad hay lugar para todos y todas, ya que cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede.



► Por **FERNANDA BERNABÉ**
Secretaria de Políticas Públicas
y Planificación de la UNCUYO

DEMANDA ESPONTÁNEA PEDIÁTRICA AMPLÍA SU HORARIO DE ATENCIÓN

Este servicio está disponible para cubrir las necesidades de los niños y niñas que requieran atención médica que no sea de urgencia ni de emergencia.

Algunos de los síntomas que habilitan la atención en el servicio son: fiebre, dolor de cuerpo, decaimiento, dolor de garganta, de cabeza o de oídos, tos, flemas, dolor de abdomen, vómitos, diarrea, prurito, picaduras, dolor o ardor al orinar, heridas o quemaduras simples, entre otros.

Para asistir a este servicio, los pacientes deberán presentarse en la sección de Turnos donde serán anotados por orden de llegada.

El consultorio funciona de lunes a viernes, de 12.30 a 15.00, y los sábados de 8.30 a 11.30.



CONSTRUIRÁN CARROS INNOVADORES PARA RECUPERADORES URBANOS



La preocupación de la UNCUYO por el cuidado del medioambiente y el reciclado de residuos tiene un nuevo capítulo: el desarrollo y concreción de un concurso para el diseño de carritos que faciliten el recorrido de quienes se ocupan de separar y recuperar materiales reciclables. Estudiantes del Instituto Tecnológico Universitario tendrán a su cargo la construcción de los carritos en el marco de sus prácticas profesionales.

Así, un jurado compuesto por representantes del Instituto de Ciencias Ambientales de la Secretaría de Desarrollo, por recuperadores y profesores de la carrera de Diseño evaluaron 17 propuestas

de estudiantes de segundo y tercer año de Ergonomía y Diseño de Productos de la Carrera de Diseño Industrial, y seleccionaron cinco que pasaron a una instancia final, en la cual resultó ganador el que diseñaron Valentina Mailló y Agostina Scalzo.

Con el financiamiento de la Embajada de Alemania se construirá un prototipo que permitirá obtener un modelo de carro para recuperadores ajustado a las necesidades de los propios usuarios, con un diseño ergonómico y funcional que cumpla con las normas de higiene, de seguridad laboral y vial vigentes.

ABREN OFICINA DE TURISMO EN EL CICUNC

El nuevo espacio, que busca acercar la oferta turística de la Universidad a toda la comunidad, funciona de lunes a viernes, de 9.00 a 17.00, en el CICUNC.

Allí se muestran las distintas actividades que se pueden hacer en los espacios propios de la UNCUYO: camping y albergue Cullumche, en Villa La Angostura; el refugio de alta montaña, en Vallecitos; y el camping Manquehue, en El Carrizal.

También pueden conocerse propuestas de viajes a otros destinos nacionales, como las Cataratas del Iguazú, Buenos Aires (con una propuesta enfocada en lo cultural), el Noroeste Argentino y Puerto Madryn.



Prepararán para ser diplomático

Será en un curso que dictará la Facultad de Derecho de la UNCUYO para formar a los profesionales interesados en rendir el examen de ingreso al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN).

El curso se apoyará en la bibliografía estipulada por el ISEN y se dictará entre el 3 de marzo y el 26 de agosto de 2017, los viernes y los sábados. Para más información comunicarse con la secretaría de Extensión de la Facultad de Derecho, al teléfono 4494104, o escribir a sediplomatico@derecho.uncu.edu.ar.

Aprobaron el nuevo Plan de estudios de Derecho

Lo hizo el Consejo Superior de la UNCUYO por unanimidad y tendrá vigencia a partir del ciclo académico 2017. El nuevo plan de estudios de Abogacía prevé la enseñanza del Derecho por competencias, habilidades o destrezas, es decir, apunta al "saber hacer" y no sólo a conocer los contenidos. Se intenta, así, formar un profesional más comprometido socialmente y, fundamentalmente, conciliador, con capacidad para usar herramientas alternativas destinadas a la resolución de conflictos y a la mediación.



Estudiantes de Abogacía de Perú ganaron certamen de DDHH

La Facultad de Derecho y la secretaría de Relaciones Internacionales organizaron la "Competencia Internacional Cuyum". Durante cinco días, 17 equipos de futuros abogados compitieron en la UNCUYO como representantes de las víctimas y del Estado en un simulacro de juicio ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

El primer lugar lo obtuvo el equipo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, integrado por los oradores Cristina Valega y Adrián Lengua y la entrenadora Renata Bregaglio.

Bibliotecas mendocinas recibieron nuevos audiolibros de literatura

Por cuarto año, distintas instituciones educativas recibieron una recopilación de audiolibros que confeccionó el equipo del Voluntariado de Lectura del área de Servicios Accesibles para Personas con Discapacidad (Servac) del Sistema Integrado de Documentación (SID). La entrega de más de 56 Gb de material bibliográfico adaptado fue virtual, a través de una clave de acceso a un espacio web que permite descargarlos.

La actividad formó parte de la Semana de la Inclusión y la Accesibilidad en la UNCUYO.



Murió el ex rector José Francisco Martín

José Francisco Martín (1939-2016) fue rector de la Universidad Nacional de Cuyo entre 1995 y 2002 y, luego, fue Director Nacional de Gestión Universitaria y miembro de la CONEAU. Se desempeñó como profesor e investigador en Ciencias Sociales en la Universidad que condujo. Antes había sido vicerrector, secretario de Asuntos Académicos de la UNCUYO y también decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Egresado de la UNCUYO como Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, obtuvo una maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO y se especializó en Gestión Universitaria en la Organización Universitaria Interamericana (OUI).

Martín recorrió todos los escalones de la carrera docente en la UNCUYO. También tuvo una extensa carrera como investigador y realizó numerosas publicaciones entre libros y artículos científicos.





CUANDO UN MEDIO
TE HACE PENSAR,
SE NOTA

 unidiversidad.com.ar

EL SISTEMA DE MEDIOS
DE LA UNCUYO

 **Señal U**
TV DIGITAL ABIERTA
CANAL 30

 **Señal U**
ACADÉMICO

 **RADIO U**
FM 96.5

 **RADIO ABIERTA**
FM 107.9

 **edición U**
SUPLEMENTO